

Proyecto Esperanza*

Situación económico-financiera

A partir de septiembre de 2008 todo el mundo es consciente de la existencia de una crisis sistémica global caracterizada por el colapso del sistema financiero estadounidense y su contagio al resto del planeta.

Dicha crisis, en un lapso de tiempo breve se ha transformado en una acentuada recesión para más del 50% de las naciones, y hacia mediados de 2009 cristalizará en una depresión económica de magnitudes incalculables¹.

Se trata de la primera depresión global, si tenemos en cuenta que la Gran Depresión de los años treinta se dio fundamentalmente en Europa y los Estados Unidos. Y sus proporciones serán mucho mayores, si comparamos los indicadores monetarios que antecedieron a ambas crisis.

En México, uno de los países más ligados al dólar, la recesión se ha manifestado en restricción de liquidez, contracción del crédito, erosión de los activos, quebranto de cuantiosas inversiones, desplome de las ventas, desaceleración de la producción manufacturera y de servicios, quiebra de cientos de empresas y pérdida de miles de empleos.

En las familias, la inflación de precios, la evaporación del ahorro y la pérdida del poder adquisitivo están causando una angustiada situación de estrechez y desasosiego que daña el estado de ánimo y las relaciones interpersonales, además de condicionar un círculo vicioso de carencia y escasez.

Así mismo, se ha desencadenado la repatriación de millones de connacionales, con la consecuente caída de las remesas que estos enviaban a sus familiares. Por otro lado, se han evaporado decenas de miles de millones de pesos de los fondos de pensiones por lo que, según la OCDE, los trabajadores con una percepción media recibirán en su jubilación únicamente el 36% de su último salario, siendo la cifra más baja dentro de los países que conforman el organismo. Estos dos factores representan una seria amenaza de inestabilidad social.²

A la crisis financiera, se ha sumado la crisis alimentaria que, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), hará que cerca de 7.5 millones de mexicanos sean arrojados al interior de la línea de pobreza extrema. En breve, dice el BID, los pobres pasarán en México del 20.6% al 27.5% de la población total. De estos, 30 millones estarán viviendo en pobreza extrema.³

La situación es tan preocupante que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) afirma que, en 2009, México será el país con menor crecimiento económico de toda América Latina, situándose su PIB entre el 0% y el 0.5%⁴.

Lamentablemente, los bancos centrales y los gobiernos han reaccionado inyectando más liquidez y crédito, lo cual equivale a suministrar al paciente más de la medicina que le ocasionó la enfermedad, acarreado a todo el sistema mayor debilidad y riesgo, e incrementando injustamente los niveles de deuda que afectarán en el futuro a la población.

* Elaborado por José Alberto Villasana: avillasa@yahoo.com

¹ FMI, 23/12/2008.

² Estudio OCDE, 12 de febrero de 2009.

³ BID, Informe de Agosto de 2008.

⁴ CEPAL, Informe 17 de diciembre de 2008.

Los “rescates” y reparaciones de emergencia podrán alargar unos meses la vida del sistema financiero, pero provocarán que su derrumbe sea mucho más dramático y doloroso.

Además, cuando los billones de dólares inyectados y retenidos por las instituciones financieras (por la desconfianza) comiencen a fluir, se creará un río de inflación que ahogará implacablemente a la población. La situación para la economía familiar será mucho peor, y los gobiernos tendrán que enfrentar inquietantes disturbios sociales.

Es particularmente elocuente la cronología de la crisis que hacen los expertos del Laboratorio Europeo de Anticipación Política (LEAP), uno de los pocos centros de análisis que anticipó, desde 2006, la presente situación. Ellos dicen que la crisis se divide en cinco etapas: 1) explosión de la burbuja de créditos chatarra (septiembre a octubre de 2008); 2) caída de los derivados y de los mercados de dinero (diciembre de 2008 a marzo de 2009); 3) explosión de la burbuja de los bonos del Tesoro (abril a mayo de 2009); 4) colapso del dólar (verano de 2009) debido a que la imposibilidad de pagar a sus acreedores hará que los EE.UU. entren en cesación de pagos; 5) desarticulación política global (finales de 2009)⁵.

“Esta situación de bancarrota, agregan, tendrá consecuencias muy negativas para el conjunto de los tenedores de activos nominados en dólares estadounidenses” provocando efectos sociales desastrosos que no dudan en calificar de “conmoción brutal”. Y explícitamente señalan a México como uno de los países que saldrán más afectados, por la estrecha dependencia económica respecto a los Estados Unidos.

El problema de raíz

El origen del desastre es de tipo moral y espiritual ya que, dejándonos llevar por la ambición y la avaricia desmedidas, buscamos el bienestar material a toda costa y por encima de cualquier consideración. Los hombres nos hemos apartado de Dios y de la sana doctrina para buscar una felicidad independiente de Él, egoísta y exacerbada.

En particular, estamos pagando las consecuencias de quienes irresponsablemente abusan del hecho de haber quitado el respaldo metálico al dinero pues, en la medida que es posible y sencillo crear dinero de la nada, lo multiplican de forma exorbitante y dañina para el mundo entero.

A lo largo de la historia, se han utilizado como dinero muchos y muy diversos bienes, entre los que destacan el oro y la plata, por ser los materiales que mejor cumplen con las tres funciones básicas del dinero: ser medida de valor, instrumento de intercambio y reserva de riqueza, propiedades que derivan del valor intrínseco de su escasez, consistencia, calidad y resistencia a la corrosión.

Al quitar, en 1971, el respaldo de metal precioso que tenía el dinero de papel, se abrieron las puertas a la explotación y la depauperación planetaria sin límites, pues en la medida que se crea más dinero pierden valor las unidades de dinero ya existentes.

Eso ha traído consecuencias sumamente dañinas para las personas y las sociedades, básicamente por tres razones: se corrompen las relaciones interpersonales, se somete a las poblaciones a una indetenida merma del poder adquisitivo, se provoca la pérdida de autoestima y la descivilización generalizada.

Al haber menospreciado la calidad del dinero, en aras de un poder económico irrestricto y de una hegemonía global unilateral e impuesta, se minaron las bases de la civilización: el dinero, que es como el cemento de la sociedad, se convirtió en lodo, por lo que hoy todo se está desmoronando y descomponiendo.

⁵ LEAP, Boletines de octubre y diciembre 2008.

La inflación, y la consiguiente devaluación monetaria provocan no solo el perjuicio económico, sino la degradación cultural y espiritual de toda la sociedad humana. La manipulación del crédito y del dinero, por parte de los bancos centrales, equivale a trastocar la mente y el corazón de los individuos, siendo que el principal activo que uno posee es el fruto de su propio trabajo, el cual normalmente adquiere la forma de dinero. Con el sistema de dinero *fiat* se comete el inmoral fraude de la inflación, el dinero pierde valor continuamente, los pueblos pierden su engranaje moral y se los conduce a la decadencia social y a la barbarie.

Si uno analiza con detenimiento descubre cómo la desconfianza y la turbulencia en los mercados, la agitación y el desánimo social, los enormes fraudes financieros y la inflación asfixiante endilgada por los gobiernos contra sus pueblos, todo ello tiene su origen en la falta de calidad del dinero, y en la consiguiente posibilidad de crear liquidez ficticia y crédito de la nada.

Lo que contemplamos ahora es que la irresponsable expansión de crédito y la exagerada creación de dinero ficticio están llegando a su fin inevitable, por lo que el sistema monetario y financiero internacional amenaza con entrar en una colosal implosión. Por ello, no es exagerado afirmar que la civilización entera quedará en ruinas. No habrá distinción entre lenguas, religiones, etnias ó clases sociales, todos padeceremos las graves consecuencias de lo que se ha venido sembrando durante los últimos 37 años.

Lo que vamos a contemplar y a sufrir durante los próximos meses y años tal vez sea la situación que Dios permite para hacernos ver que no se pueden infringir las leyes humanas impunemente, tarde o temprano se vuelven contra nosotros. Tal vez será la purificación la que nos hará volver a pensar en lo esencial. Y la que nos permita retornar a Dios.

Economía de la Solidaridad

La Economía de la Solidaridad, que corrige desde raíz un modelo neoliberal intrínsecamente injusto y perverso (que concentra riquezas y distribuye costos sociales), es la respuesta que propone la doctrina social de la Iglesia.

Ésta maneja la noción de *bien común*, misma que presupone que el bien de cada persona está necesariamente relacionado con el bien de los demás.

Eso significa que si únicamente buscamos nuestro propio bien o, peor aún, si sólo buscamos maximizar las utilidades del capital sin ninguna consideración hacia el todo social, entonces el mercado y la economía se vuelven tarde o temprano, como está sucediendo, contra nuestro propio bienestar, pues así sembramos las semillas de los disturbios sociales, la desigualdad, el crimen y la inseguridad. Esto aparte de que nos rebaja humana y espiritualmente.

El mercado y la economía neoliberal, como señalan los documentos de la doctrina social de la Iglesia, no necesariamente producen justicia, no siempre reducen las desigualdades ni redistribuyen las riquezas. Al contrario, provocan desempleo, concertación de la riqueza, pobreza y escasez.

El dinero *fiat* creado exacerbadamente por los bancos centrales y multiplicado por los circuitos financieros, es contrario a la solidaridad y al bien común, pues sustrae la propiedad de las mayorías para trasferirla a la pequeña minoría que lo crea, fomentando lo que Pío XI calificó de “*prepotencia económica despótica en manos de muy pocos*”.

Esta es la amarga queja que el Papa escribió en la Encíclica *Quadragesimo Anno*: “...salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino que también se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de muy pocos. Muchas veces no son éstos ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores, que rigen el capital a su voluntad y

arbitrio. Su poderío llega a hacerse despótico como ningún otro, cuando, dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad”⁶.

Dicha condena, la escribió en 1931, cuando sucedió el colapso monetario y financiero ocasionado por la excesiva emisión de dinero y crédito, y por la euforia especulativa de finales de los años veinte cuando, como dice Melchior Paly, “los banqueros estaban fascinados por las ganancias instantáneas, al igual que los especuladores accionarios, y no pensaban más allá de las apariencias inmediatas, y las ganancias invisibles de la finanza internacional eran tremendas”⁷.

O como bien dice Douglas Gnazzo: “Ese sistema no hace sino transferir la riqueza de la gente hacia quienes controlan el dinero. Día tras día estamos sujetos a la pérdida del poder adquisitivo de nuestro dinero. El dólar no es sino un recibo de deuda que condena a la víctima a usar siempre un sistema monetario esclavizante: de por vida estará sometido a la servidumbre de una deuda perpetua”⁸.

En cambio, con la constante reafirmación del principio de solidaridad la doctrina social de la Iglesia insta a pasar de una actitud de “prepotencia despótica”, a una acción que promueva el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

El principio de solidaridad, también en la lucha contra la pobreza, debe ir acompañado por el de subsidiaridad, gracias al cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico: a los pobres, a los desempleados, a los que se encuentran en quiebra se les debe mirar no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo.

Con todo, antes de poner en marcha cualquier iniciativa preventiva o contra la pobreza, es preciso mencionar que, a la luz del Evangelio, existe no solo la pobreza material, que padecen los menesterosos, sino también la pobreza moral y espiritual, que padecen muchas veces los acaudalados.

Y, en segundo lugar, el Evangelio también distingue la pobreza como virtud y la pobreza como desgracia. La primera es la probidad de no apegarse a los bienes materiales y de dar el primado a las riquezas del espíritu. La segunda es el infortunio de padecer los apuros y contrariedades de la injusticia estructural y de las crisis.

Precisamente, al referirse a la crisis financiera y económica, el Papa Benedicto XVI explicó, el 1º de enero de 2009, ante el Cuerpo Diplomático, que existe una distinción entre la pobreza evangélica y la pobreza material que Dios no quiere. Una, expuso, es elegida y propuesta por Jesús, la otra es fruto de la injusticia y la falta de solidaridad.

Respecto a la primera, expresó que Jesucristo, al hacerse hombre, eligió también ser pobre: “El amor por nosotros ha empujado a Jesús no sólo a hacerse hombre, sino a hacerse pobre”.

Respecto a la pobreza que Dios no quiere, y que se identifica con la indigencia, sentenció que “ofende a la justicia y a la igualdad, y amenaza la convivencia pacífica”.

Una es la pobreza “que elegir” y otra la pobreza “que combatir”. Una consiste en una virtud, manifestada en la libertad respecto a los bienes materiales. La otra es un flagelo resultante de la injusticia y el mal que hiere a toda la creación. Se pueden manejar cuantiosas riquezas y recursos materiales, y estar desprendido de ellos. Y se puede tener poco, y vivir consumido por la avaricia, la codicia y la ambición.

⁶ *Quadragesimo Anno*, 39.

⁷ Palyi, Melchior, *The Twilight of Gold: 1914-1936*, REGNERI, Chicago, 1972.

⁸ Gold-eagle.com, junio 2006.

La actual crisis económica, propuso el Papa en su mensaje, supone “un banco de pruebas”, y una oportunidad para ir a la raíz del problema: “¿Estamos preparados para leerla, en su complejidad, como desafío para el futuro y no sólo como una emergencia a la que dar respuestas a corto plazo? ¿Estamos dispuestos a hacer juntos una revisión profunda del modelo de desarrollo dominante, para corregirlo de forma concertada y a largo plazo?”.

Para finalizar, el Papa advirtió que el mundo nuevo traído por Cristo implica “una revolución pacífica, no ideológica sino espiritual, no utópica sino real”, “evitando toda ruptura y recorriendo el camino más difícil: la vía de la maduración de la responsabilidad en las conciencias”.

Esto último es de capital importancia, dado que la crisis económica está poniendo en riesgo la paz social y la seguridad. La paz pelagra cuando la convivencia y el bienestar no están orientados hacia el bien común.

Finalmente, la paz social no es solo fruto de la justicia, sino también del amor. La justicia es limitarse a dar lo que al otro estrictamente le corresponde. El amor cristiano, la caridad, va más allá de “lo debido”, renuncia a parte de lo que tiene para compartir, más aún, es darse a sí mismo. Por ello la paz es un fruto específico de la caridad.

Nuevo orden social

A la luz de todo lo anterior, y en el entendido de que la situación actual exige respuestas creativas y urgentes, hace falta conjugar esfuerzos en la búsqueda del bien común, aprovechando la presente crisis para encontrar soluciones de fondo en *pro* de un nuevo orden social.

El trabajador deberá cuidar su trabajo con responsabilidad, dando lo mejor de sí, cumpliendo con el mejor desempeño y no limitándose a lo estrictamente requerido, presentando proyectos e iniciativas novedosas, aumentando la eficacia en sus funciones y tareas. Si se ha perdido el trabajo y pareciera difícil encontrar uno nuevo, lo indicado es no desesperarse, sino imaginar y planear una ocupación propia, siempre y cuando ésta sea digna. Ésta pudiera ser una ocasión muy valiosa para descubrir nuevos talentos y aptitudes, desarrollando una cultura empresarial. Para ello, será conveniente fortalecer la vida espiritual: la riqueza, cuando es auténtica, es directamente proporcional a la calidad humana y a la riqueza de la vida espiritual.

El empleador, por su parte, tendrá que analizar la forma de reorientar sus objetivos empresariales, descubriendo nuevas oportunidades, maximizando los recursos, recortando gastos superfluos y considerando la posibilidad de nivelar sueldos antes de recurrir a recortes y despidos.

Las amas de casa podrán ponerse de acuerdo entre sí para realizar compras a granel de un solo producto, para después establecer redes de trueque organizado. Esto logrará que se puedan adquirir los mismos insumos pero con un costo final más reducido.

Los jefes de hogar verán la posibilidad de ir saldando sus deudas, y de no endeudarse con tarjetas de crédito o préstamos. Es un contrasentido y un abuso el que los bancos, por el dinero que el público les presta, ofrezcan el 7% de interés y que, por el dinero que ellos prestan, le cobren a ese mismo público hasta el 40% o más de intereses.

Los inversionistas sopesarán, aparte del actual elevado riesgo de la inversión especulativa, las consecuencias negativas de que los capitales se queden en los circuitos financieros o se vayan a los paraísos fiscales evadiendo impuestos, pues ello sustrae al fisco recursos que podrían destinarse al financiamiento para el desarrollo. Esta es una oportunidad cristiana de anteponer la Economía de la Solidaridad a la economía egoísta del máximo beneficio.

Más bien, se presenta la ocasión de invertir en modelos nuevos de producción y distribución, sobre todo alimentaria, que pueda garantizar la propia subsistencia y la de los demás, creando fuentes de trabajo.

Las familias, estudiarán la posibilidad de ir adquiriendo monedas de plata, como instrumento para proteger el ahorro, ya que su valor intrínseco las hace inmunes a la inestabilidad financiera y a los colapsos bancarios.

Para que los mexicanos puedan ahorrar y ejercer el inalienable derecho a la propiedad privada, hace falta que éste se ejerza con verdaderos bienes, no mediante bienes (saldos monetarios) meramente imaginarios. Hace falta poner a su disposición un instrumento con el cual poder ahorrar de verdad, algo que *es*, algo que *tiene sustancia*.

Finalmente, se deberán poner en pie, cuanto antes, modelos cooperativos de producción, esquemas de auto regulación colectiva, formas alternativas de dinero y de mercado social, así como ferias de intercambio de productos, servicios y saberes mediante trueque y uso de cupones (sistema de *clearing*).

Debido a la crisis alimentaria conviene implementar, lo antes posible, modelos de agricultura urbana y familiar.

En su realización conviene seguir los siguientes criterios:

- 1- Autosustentabilidad.
- 2- Uso de sistemas de captación y reciclamiento de agua; de generadores alternativos de energía solar y eólica.
- 3- Organización comunitaria: huertos familiares y urbanos; productos intercambiados en trueque, uniones vecinales.
- 4- Utilización de jardineras de tierra o a base de hidroponía y organoponía.
- 5- Empleo de bancos de semilla orgánica.
- 6- Elaboración casera de alimentos básicos: pan, tortilla, conservas y frutas deshidratadas, etc.
- 7- Inversión comunitaria en terrenos urbanos o rurales para fines de cultivo.
- 8- Reciclamiento de desperdicios para composta.
- 9- Cuidado del impacto ecológico.
- 10- Consumo de alimentos orgánicos.
- 11- Crianza de animales, de peces comestibles y aves.
- 12- Uso de medicina alternativa para curaciones: imanología, acupuntura, *German New Medicine* para cáncer, *Heal Technique* para inmunodeficiencia, etc.
- 13- Desarrollo de herbolaria y remedios caseros:
 - Antisépticos: agua, sal, limón y miel, plata coloidal, savia de nopal, etc.
 - Usos médicos de la cebolla, la manzanilla, dientes de ajo, carbonato, etc.
 - Para limpieza: vinagre, serrín de madera, acetona, ácido clorhídrico...
 - Sal y miel para conservación de alimentos.

Todo esto entraña la urgente necesidad de investigar, de estudiar, de intercambiar conocimientos, de organizar talleres, de establecer redes de información y de acción.

Lo que hagamos en México por organizar redes de trueque, de comercio social, de regulación colectiva, y por incentivar el ahorro con dinero real de valor intrínseco, podrá parecer insignificante ante las exageradas proporciones de la crisis global, pero representará una luz de esperanza, un testimonio práctico y trascendental de que sí existe una salida a la actual situación.

Lo más común en situaciones de crisis, es que cunda la desesperanza, y que todo el horizonte se vea negro. Pero para el cristiano no es así, pues está por delante el triunfo garantizado de Jesucristo, el de su certera y gloriosa Parusía, el de la realización maravillosa de su Reino.

Vista desde esta perspectiva, la crisis es la oportunidad de dilucidar todo lo que puede derivar de la virtud de la solidaridad, dejando que en nuestro interior brote la decisión de crear un nuevo orden social más justo y honesto.

Pero hay que trabajar, y trabajar ya. Lo que no podemos es cruzarnos de brazos esperando que Dios solucione las cosas: a Él rogando y con el mazo dando, *ora et labora*. Su Reino vendrá por la inmerecida gratuidad de su misericordia, en la Parusía, pero tenemos que irlo implementando ya en sus manifestaciones concretas. Para eso nos dio la libertad, para cooperar con Él en la transformación del mundo.

Así, resonarán con mayor fuerza sus palabras: “En el mundo tendrán tribulaciones, pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

----- o -----

ANEXO

Sembradores Urbanos:

<http://sembradoresurbanos.org/>

City Farmer:

<http://www.cityfarmer.org/>

Azoteas verdes:

http://www.youtube.com/watch?v=gdjOOR4To_g&feature=email

Hidroponía:

<http://www.youtube.com/watch?v=mQxYwuVbulY&feature=email>

Energía solar y eólica:

<http://www.solar1.com.mx/calentadores.swf>

<http://www.kyocerasolar.com/>

<http://www.teknosolar.com/kyocera-kc40gx2p-p-42.html>

<http://www.energia-solar.com.mx/>

www.sumerce.com

<http://www.huellaecologica.com>

<http://www.myfootprint.org/es/>

Permacultura:

<http://www.tierramor.org/permacultura/permacultura.htm>

<http://www.ipes.org/au/>

Cultivo de peces:

www.bioshabitat.com.mx

Acuicultura:

www.acuicultura.com.mx

Educatca:

www.educateca.com/manuales_cursos/acuicultura.asp

Captación y reciclamiento de agua:

<http://ecoweb.bereda.com/page13.html>

www.emagister.com.mx

Transportadores de energía:

www.siemens.com/answers

Plata coloidal:

<http://www.all-natural.com/silver-1.html>

<http://www.elixa.com/silver/index.html>

Casas ecológicas:

www.dforceblog.com/

www.dforceblog.com/.../10/planos-casa-ecologica/